



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.



Tres meses... Seis meses... Un año... Francia.— Pueden hacerse las suscripciones...

Seis meses... Un año... DIRECCION Y ADMINISTRACION Calle de las Hileras, núm. 4, baja.

EL CASCABEL.

En el programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere cenar.

COSAS DEL DIA.

No pueden Vds. figurarse, amables y discretos lectores, lo cargado que estoy de la politiquilla.

Pero si se lo figurarán Vds., porque yo me figuro con fundamento que Vds. estarán tan cargados como yo, y como lo están todas las personas que ni entran, ni salen, ni conspiran, ni piden destinos, ni tienen arte ni parte en este gran lío que se llama política indebidamente, porque no es más que politiquilla, es decir, desorden, ignorancia, mala intención y ganas de medrar, y el que venga atrás que arree.

¡Válgame Dios! un año vá á hacer de la revolucion de Setiembre, y pudiendo estar ya constituido el país, consolidado el órden y hechas todas las reformas convenientes y viviendo todos en paz y en gracia de Dios, estamos como al principio, es decir, estamos peor, porque al principio estábamos, á lo menos, entretenidos con las iluminaciones, músicas, formaciones, discursos y otros festejos, y nos halagaba la esperanza de mejorar de situacion.

Ahora ya es otra cosa. Los hombres de la situacion han ido dejando, á fuer de buenos españoles, para mañana la solucion principal, y á consecuencia de esta pereza estamos como tres en un zapato.

Los republicanos están ojo avizor para ganar la partida al primer descuido, y establecer la república federal, que dicen será el colmo de la felicidad, aunque hay otros autores, republicanos tambien, que afirman que sería el mayor de los desatinos, y no van descaminados; y no hace muchos dias que un republicano muy caracterizado y muy hombre de bien decía en Bayona ó en Hendaya:

—Esa república la vería yo desde la frontera.

¿Tendrá el hombre confianza en la federal?...

Por otra parte, los carlistas andan por ahí, ó están en la frontera haciendo el bú, y amenazando tragarse á todos los liberales y sentar en el trono á su rey y señor en menos que canta un gallo.

Y aunque no lo consigan, el caso es que perturban y contribuyen al desasosiego general y á que el dinero se escondá ó se vaya al extranjero.

Y vamos, si los señores coaligados para la revolucion estuviesen siquiera de acuerdo... pero no hay tales carneros. Los unos, mas precavidos y mas prácticos, tienen desde el principio una solucion monárquica, que fué precisamente en la que todo el mundo pensó en Setiembre del año pasado, cuando se hizo la revolucion; pero los otros dicen que tienen otras mejores, y la verdad es que no tienen ninguna, porque las que hasta ahora han tenido les han resultado fallidas.

Y por esta falta de acuerdo tenemos la regencia, que, para la situacion que atravesamos y sin ánimo de ofender á la persona que hoy es jefe del Estado, me parece que viene á ser lo mismo que sería para un enfermo que tenga una apoplejia un par de cucharadas de higado de bacalao.

Y á todo esto, ni hay economías, ni se han acabado de discutir los presupuestos, ni se han hecho las infinitas reformas que se necesitan, ni ha cedido el immoderado afán de empleos, ni se ha perdido el feo vicio de pedir credenciales los diputados, ni hay incompatibilidad absoluta entre la diputacion y el empleo, como lo exige la mora-

lidad política, ni se ha dado un paso siquiera para resolver la tenebrosa cuestion de Hacienda.

Mañana se hará todo eso.

En octubre se reunirán las Córtes.

Con hablar de lo que ha pasado desde que se cerraron, y de si Fulano dijo esto y Zutano lo otro, ya tenemos para rato.

Despues se tratará, segun dicen, de la cuestion de rey, y aquí te quiero escopeta!

Probablemente se resolverá, despues de hablar mucho, que se puede dejar la cosa para mañana.

En fin, señores, yo no entiendo de política, ni quiero, pero creo que podrá haber muchos sábios entre los políticos que disponen y dirijen el cotarro, pero hasta ahora lo han disimulado mucho, toda vez que estamos todavía esperando que nos digan en qué quedamos, si en el real ó en los ocho cuartos.

Crean Vds. que, viendo todas estas cosas, viendo las salidas de tono de los carlistas, los pactos y los jurados y la oposicion furiosa de los radicales, las agarradas de estos con los progresistas, y la poca conformidad de los elementos coaligados, y los manejos de los moderados, y la oscuridad impenetrable en que está envuelto el horizonte político, me dan ganas de decir á Vds. lo siguiente:

—Señores, ya lo ven Vds., la politiquilla es un lío que no lo entienden ni los mismos que lo hacen; hablar de esto pone de mal humor á toda persona de juicio; es inútil calentarse la cabeza procurando averiguar lo que aquí vá á suceder, porque nadie lo sabe, y porque cuanto mas se quiere penetrar en las tinieblas que nos rodean para ver si se logra al fin descubrir luz, mas á oscuras se queda uno; y por todas estas razones me parece prudente que no hablemos de política: no les parece á Vds. lo mismo?...

Precisamente hoy, que cualquiera puede hacer un periódico, y no hay periódico que no sea político, es cuando á mí me dan intenciones de no hablar de política, y dedicarme exclusivamente á escribir artículos amenos y divertidos que, á lo menos, entretengan al lector y le hagan olvidar momentáneamente á carlistas, isabelinos, cimbrios, republicanos federales, unitarios, socialistas, individualistas, terroristas, etc. etc., y progresistas, unionistas, alfonsistas y coburguistas, y braganzistas, y serranistas, primistas, riveristas, y becerristas.

Me parece que, sin renunciar á emitir mi humilde opinion en las cuestiones graves que han de suscitarse, y apoyar en todo tiempo el órden y predicar la paz y aplaudir lo bueno que se haga, tomaré la determinacion de hablar poco ó nada de la politiquilla al pormenor, que es la comida de todos los dias.

Hoy todo el mundo es político.

Hasta hay sacerdotes que se meten en política, y no así como se quiere, sino á caballo y con revolver.

El aguador de mi casa es republicano.

El otro dia se me presentó á vistas una criada y me dijo que no me podía servir si yo no era carlista.

No cojo un periódico que no hable de política; los que antes eran puramente literarios, han enviado á paseo la literatura... y á salvar el país.

El mejor dia voy á ver un artículo demagogo en cualquier periódico de modas; siendo hoy la política la moda estaría muy en su lugar.

Por todo esto me dan á mí terribles intenciones de dejar de ser político.

Porque francamente, la política será un manjar delicioso, pero tambien lo es el jamon, y el que se diera un atracon moriria de un reventon.

Tengo ya indigestion de política.

¿No les sucede á Vds. lo propio?...

PERDON!

No hay mas bella palabra en el lenguaje humano.

El autor de esta palabra es Dios mismo. Hasta la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo era desconocida la palabra ¡Perdon! El la pronunció, no pidiendo amparo para si mismo, sino para sus sacrificadores. El nos enseñó á pronunciar esa palabra y él llevó á nuestro corazon el dulcísimo sentimiento que tan bien expresa esa tierna palabra, esa palabra de amor y caridad, y fraternidad.

Hoy viene esa palabra á nuestros lábios y se agita ese sentimiento en nuestro corazon.

Hoy bendecimos la libertad de imprenta que nos permite lo que no se nos permitia hace dos años y hace un año.

Entónces, cuando las eternas disensiones políticas de nuestra patria llevaban á hombres hermanos nuestros á morir pasados por las armas, escribiamos tambien esa palabra, pero un delegado del gobierno, ciego instrumento de la ley, cumplidor de órdenes superiores, pasaba sobre ella su lápiz rojo, y teniamos que callar.

Hoy, ¡bendito sea Dios! no tenemos que callar.

Y podemos exclamar una y mil veces ¡Perdon!

La insurreccion carlista vá de vencida, segun todas las noticias que se reciben.

Las masas y el ejército no han manifestado por esa causa las simpatías que esperaban los agitadores carlistas.

Muchos de los que se habian incorporado á las partidas, acaso por ganar los pobres un pedazo de pan, porque, ¿qué no hará el infeliz que no tiene que comer, que no tiene qué dar de comer á sus hijos, que no encuentra dónde trabajar?... se presentan á indulto, y varios de los jefes de esas partidas han caido en poder de las tropas, y se hallan sometidos al fallo de la ley, que no es nada benigna en el caso de insurreccion armada.

El gobierno tiene hoy en sus manos la vida de muchos hombres.

Para nosotros no es dudoso lo que hay que hacer de la vida de esos hombres; dejársela.

La pasion de partido únicamente ha dictado alguna observacion que hemos leído en algunos periódicos que, basta que estén escritos por españoles, son nobles y generosos.

Con motivo de la prision del cura de Alcaban, se ha dicho sobre poco mas ó menos:

No queremos la pena de muerte, pero si se ha fusilado á paisanos cogidos con las armas en la mano, no se debe establecer privilegio en favor de una clase.

Otros han dudado que el gobierno sea tan rigoroso con un señor cura.

Y esos mismos que han escrito esas observaciones sujeridas por la pasion de partido, harian cualquier sacrificio por salvar al cura de Alcaban, si fuese sentenciado á muerte, lo mismo que á otro cualquiera. Suponer lo contrario sería hacerles una ofensa.

Pero la pasion de partido hace decir á veces lo que no se siente en la conciencia.

Nosotros tambien creemos que ante la ley todos son iguales, lo mismo el grande que el pequeño, lo mismo el cura que el seglar, el militar que el paisano.

Pero ahora no es ocasion de invocar la ley; ahora es ocasion de gritar: ¡Perdon!

Se ha fusilado al desgraciado Balanzategui, á nueve infelices en Montealegre, á otros dos en Iguazuela, á otros dos en Onteniente, segun una carta que publicó el jueves la Política.

Ha sido una desgracia lamentable, pero ya no se repara esa terrible desgracia con otras nuevas.

¡Basta por Dios!

Se dice, y acaso se diga con fundamento, que los carlistas vencedores no hubieran perdonado á los liberales.



Pero ese no es argumento.  
Peor para ellos; si tenían esa intención y ahora ven que se les perdona, tendrán que reconocer la hidalguía de sus enemigos y avergonzarse de haber tenido aquel intento.

¡Perdon para todos!  
Se les ha vencido; pues, ¿qué más se quiere?  
¡No es una gloria no oscurecer el brillo de la victoria con el humo de las descargas que arrebatan la vida a hombres maniatados é indefensos?

Grave es la falta cometida por los que teniendo facilidad de discutir, de propagar sus ideas políticas, y de convencer, si son buenas, al país, se levantan en armas á perturbar la tranquilidad de los pueblos; pero con eso será más notable el contraste que resulte entre su conducta y la de los liberales, perdonándolos, á pesar de la gravedad de la falta.

Las buenas acciones nunca son estériles.  
Si después de concedido el perdón ahora, los mismos á quienes favoreciera se volvieran á levantar en son de guerra, sería unánime la protesta del país contra tamaña felonía y acaso entonces no se levantaría ninguna voz generosa á pedir ¡Perdon!

Los perdonados hoy serán otros tantos partidarios arrebatados á D. Carlos; si se les quitara la vida, acaso en lugar de cada uno de los muertos se levantarían en son de guerra cien carlistas más.

La venganza engendra venganza.  
Pero esa consideración no es la que debe influir para la concesión del indulto.

No se debe obedecer á otro sentimiento que al de la generosidad, al de la caridad.

El gobierno obró acertadísimo y con aplauso de todos los hombres honrados, indultando á los republicanos que se sublevaron en Andalucía el año último.

Hoy merecerá también el aplauso de todos los liberales si hace lo mismo con los carlistas.

Puede que los carlistas sean los únicos que no le aplaudan, —que tales aberraciones produce la pasión de partido,—pero eso le debe importar poco al gobierno, que perdonándolos, los habrá vencido dos veces.

Bastante sangre se ha vertido ya, por desgracia, en esta breve campaña carlista.

También se ha vertido la sangre de un joven, de un niño de quince años en Montealegre.

Por la sangre inocente de ese pobre niño, ¡fusilado por política! pedimos que haya clemencia, que no se derrame más sangre después de la victoria.

Nosotros somos ajenos á los partidos políticos; somos únicamente españoles, que en republicanos, en carlistas, en moderados, en todos, vencidos ó vencedores, no vemos más que hermanos y compatriotas, y al publicar estas líneas creemos interpretar los sentimientos de los hombres de buen corazón y de la prensa de todos los partidos liberales.

CONSEJOS DE LA EXPERIENCIA.

—¡La juventud inexperta!... Siempre estoy oyendo esta vulgaridad. Pues yo por mi parte creo y sostengo que si la juventud no fuese inexperta sería muy desgraciada la juventud.  
Al oír estas palabras, las cinco personas reunidas en un gabinete de la marquesa del Mirlo, mientras se bailaba en el

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR  
PONSON DU TERRAIL.

(Continuación.)

Las primeras explotan una mercancía, que tal vez no conocerán nunca, el amor: los segundos cantan á la naturaleza que no han visto más que en los libros.

Entretanto á la puerta de un café del boulevard de los Italianos, un hombre y una mujer que se veían por primera vez, y se hallaban colocados á distancia de tres mesas uno de otro, se miraron.

El hombre se puso encarnado, la mujer bajó los ojos.  
¡Pobre muchacha!... había ido allí sencilla en medio de su cinismo, á sentarse Diógenes femenino para encender su linterna: su traje no era de lo más elegante, su peinado recordaba el de Mad. Person en los *Mosqueteros*: había agrandado sus ojos y ennegrecido sus cejas con un fósforo. Un poco de rojo y otro poco de blanquete, habían dado á su tez un tinte conveniente, y sus cabellos rubios se habían enriquecido con un añadido de valor de veinte francos.

¡Cándido muchacho!

La había vestido un sastre de tercer orden y el ridículo del tiempo había hecho lo demás. Un antejo quitaba fuerza á su penetrante mirada: llevaba un tapabocas arrollado al cuello: un fotógrafo le había hecho una raya en medio de la frente y separado sus cabellos como se pintan los de Jesucristo: su gaban era amarillo como la risa de un marido burlado.

Desnudo hubiera parecido hermoso como una estatua antigua: tal como estaba parecía y era un ente risible.

Su padre era baron. Tenía treinta mil libras de renta y sabía hacer deudas.

Acaso no tendría veinte años, pero representaba treinta y nueve.

Jamás había amado; pero había fumado habano, montado á caballo y cortado figurantas.

No se le había visto llorar más que una vez, y aun este no era seguro, el día que su primera querida que jugaba con sus cuarenta y dos años, como un indio con sus culebras, le había engañado con un oficial de caballería.

salon, levantaron la cabeza y miraron con sorpresa al atrevido mortal que osaba emitir una idea tan subversiva.

—¡Hombre! ¡hombre! eso es mucho decir. dijo tomando un polvo de rapé un anciano serio y grave... la experiencia es en el mundo un precioso talisman.

—¡La experiencia!... ¿Quiéren Vds. permitirme que á propósito de eso les cuente una historia, que es la mía?

Todos se manifestaron deseosos de conocer la historia.

Hace cuatro años, señores, dijo el orador despues de una pausa, hace cuatro años, á las nueve y cuarenta de la noche entraba yo en el wago que desde mi pueblo me había de traer á Madrid.

Mi tío Anselmo, un hombre excelente que me había educado, me acompañó hasta la estación, y ya empezaba á marchar la locomotora, cuando todavía me gritaba:

—Adios, Pánfilo, adios, sobrino... No olvides mis *Consejos de la experiencia*.

Tenia yo entonces veintinueve años. No conocía á Madrid, ni otra capital que la de mi provincia donde había estudiado. La víspera de mi viaje, me dirigió mi tío la siguiente arenga:

—Querido Pánfilo, yo muy viejo, tengo una casa, veinte mil reales de renta, un sobrino, y unos dolores reumáticos que no me puedo lamer. Cuido mi casa con amor, mi renta con economía, mis dolores reumáticos con mucha bayeta amarilla, y á ti con celo y deseo de tu bien. Mi intención es dejarte á mi muerte lo que poseo, excepto los dolores reumáticos, pero antes quiero que veas Madrid para perfeccionar tu educación.

Marcharás mañana y vivirás en Madrid hasta que yo te llame. Diviértete, instrúyete, y vé el mundo.

Sin embargo, como en las grandes capitales hay mil peligros y es preciso vivir siempre en pie de guerra, voy á darte un arma poderosa para tu defensa.

Toma este librito; es el fruto de una larga experiencia. Tu juventud encontrará en él medios de evitar los mil escollos propios de la vida cortesana.

He consignado en este momento todas las observaciones que me ha inspirado el conocimiento de los hombres y de las cosas, y le titulo *Consejos de la experiencia*.

Desde que pongas el pié en la resbatadiza pendiente de la vida del gran mundo, lleva siempre contigo este librito, y cuando vuelvas me darás las gracias por habértelo dado...

Oi respetuosamente á mi tío y tomé con veneración aquel librito que me había de salvar de los peligros de la corte, y crean Vds. que entré en Madrid con miedo.

Segun los temores de mi tío, Madrid era un abismo sin fondo donde caía de cabeza el más listo.

Sin embargo, me tranquilizaba la seguridad de llevar conmigo aquel librito que era una verdadera guía del viajero en el mundo.

No había pasado una semana, y gracias á las cartas de recomendación que traje, se me abrían los salones de una de las más distinguidas familias.

—Hombre, hasta ahora no encuentro nada de particular en esa historia, dijo el viejo serio.

—Ahora entra lo interesante. Entre las personas de que se componía la reunión, había un joven sumamente amable, instruido y simpático. Joven, de maneras distinguidas, espiritual en su conversación, me demostró la más franca simpatía. Antes de acabar la *soirée*, éramos los mejores amigos del mundo, y nos dábamos cita para el día siguiente almorzar juntos y discutir sobre poesía y bellas artes.

Volví á mi casa encantado, y queriendo estudiar el libro de

En una palabra, era un viejo de diez y nueve años y ocho meses que se burlaba de su padre difunto, de su madre aun viva y de sus tíos en buen estado de salud.

En la Maison-d'Or le llamaban *Singleton*; un vendedor de contraseñas le tuteaba en el café de Variedades; en el *Casino* de la calle de Cadet no había fiesta sin él.

Su sueño dorado era tener entrada en los teatros de género y hacer representar una pieza en Bobino.

En cuanto á ella, cerraba algunas veces los ojos, lo cual es un modo de soñar en lo porvenir.

Y entonces veía una habitación bien empapelada, con sillas de siete francos, un confidente de diez y nueve, un *vase de agua* imitación de cristal de Bohemia, un reloj de sobremesa y algunos vestidos encerrados en un armario con espejo.

Este sueño comenzado con mucha frecuencia y nunca realizado, acababa de ocurrírsele en aquel momento, contemplando su copa de ajenjo.

El en aquel instante, soñaba también. Por la mañana había leído un folletín. En él se trataba de amor. Al pronto no lo entendió; luego trató de comprenderlo, y por fin se le ocurrió un capricho raro.

—Quiero amar, se dijo, y quiero amar realmente. Así, pues, soñaba en el medio de realizar ese capricho.

Y los dos se miraron á un mismo tiempo, y de aquella mirada, siguió la primera llama de un incendio.

Entretanto la oscuridad aumentaba, y llegó á hacerse rojiza al resplandor de las luces de gas.

El viejo de diez y nueve años y la niña de veintidos desaparecieron.

La fonda de Bignon les dió albergue. La habitación estaba abrigada. Las bugias habían reemplazado al gas. El mozo había destapado algunas botellas y los manjares que había sobre la mesa no convidaban precisamente á soñar.

—¿Cómo te llamas? preguntó Singleton.

—Ana, repuso la muchacha. ¿Y vos?

—Eduardo, dijo el joven: dame un beso.

Ana se dejó tomar un beso y empezó á comer.

—¿Sois rico? dijo ella.

—¿Tienes corazón? preguntó él.

—No lo sé, pero siempre he soñado con un mobiliario.

mi tío, me acosté con él, no con mi tío, con el libro, con intención de leer algunas páginas.

El primer artículo decía:

—*Amigos*.—Hay que desconfiar de las amistades cortesanas. Cuidado con dejarse seducir por buenos recibimientos y frases corteses y muestras de simpatía. Se debe huir de aquellos hombres que desde el primer momento ofrecen su amistad y le tratan á uno con una franqueza cordial, al parecer. Esos son por regla general explotadores, que á la vuelta de dos semanas ya le han pedido á uno dinero, y á la vuelta de cien años no se lo han vuelto todavía.

Cuando mi joven amigo se presentó en casa el día siguiente, el criado le dijo por orden mia que me había mudado de domicilio sin dejar las señas del nuevo.

Y vá un consejo de la experiencia de mi tío.

En aquella época ya había yo hecho algunos trabajos literarios, prosa y verso; en total, un tomo inédito y una comedia hecha á burtadillas de mi tío, que no podía ver á los que escribían comedias.

Yo no sé cómo se supo que yo tenía el feo vicio de escribir; el caso fué que una noche, en una reunión, me instaron á que recitara algunos de mis versos. Yo me excusé, pero de tal modo insistió la señora de la casa, una jamona muy lucida y buena moza, y muy amable por mas señas, que consentí. Y no solo recité unos versos, sino que leí mi comedia.

Triunfo completo. Cumplimientos, bravos, aclamaciones; todos me felicitaron y me dijeron que era una comedia lindísima la mía. Volví á mi casa, lleno de felicidad, pero allí me esperaban los *Consejos de la experiencia* dichosos.

—«Elojos, decía el capítulo segundo: no hay que creer jamás los elogios de la sociedad. El verdadero mérito no inspira más que celos y envidia. Cuanto más le alaben á uno, tanto menor debe uno considerar que vale.»

—Lo cual significa, me dije con un profundo suspiro, que yo debí ser un tanto de capirote. ¡Pobre comedia mía! á juzgar por el entusiasmo que has producido, eres digna de una silba monumental.

¡Adios mis ilusiones y al fuego mis manuscritos! No tardaron dos minutos en arder.

Y vá dos consejos de la experiencia de mi tío!

Habiendo renunciado á la poesía, pensé en consagrarme por completo á la prosa, es decir, á hacer dinero.

Justamente un hombre de negocios con quien tuve ocasión de hablar de un proyecto mio de especulación me había manifestado deseos de entrar en relaciones conmigo.

—Venga V. á verme, me había dicho, y hablaremos, y como me parece V. un joven honrado é inteligente, tendré sumo gusto en asociar á V. á alguna de mis empresas.

Ya iba á salir para ir á visitar al hombre de negocios, cuando me ocurrió consultar los *Consejos de la experiencia*.

Y ya me tienen Vds. repasando las hojas de mi *Vade mecum* para buscar el capítulo de los *negocios*, que decía así:

*Negocios*.—En este punto, sobre todo, la desconfianza es en la corte la primera de las virtudes. La especulación es una operación de partida doble; por una parte los que explotan y por otra los explotados. Regla sin excepción: si uno le propone á otro un negocio es que no vale nada; de otro modo no se lo pondría á otro sino que se lo guardaría para ganar él solo todos los beneficios.

Levendo estas líneas, bendije desde el fondo de mi corazón á mi experimentado tío, que libraba á su sobrino de un peligro inminente. En cuanto al negociante, ni fui á su casa, ni le saludé á los pocos días que le vi pasar guiando un tilbury, con un negrito á su lado...

—¿Lo quieres de palo santo?

Ana perdió la cabeza y miró á Singleton con estupor.

—¿Es posible? exclamó.

Pero la puerta se abrió y apareció el criado.

—Señor baron, dijo, ¿conoceis al baron Kloss?

—Debo conocerle, repuso Singleton, porque no se encuentra un baron en cada esquina.

—Aquí está su targeta.

El criado puso el pedazo de cartulina en una bandeja, y la presentó al joven.

La targeta tenía estas palabras.

EL BARON SAMUEL KLOSS.  
*Rue Neuve-des-Mathurins, núm. 40.*

—Y qué? preguntó Singleton.

—Ese caballero desea ver al señor baron.

Singleton dejó escapar un gesto de mal humor. Se había prometido dar aquella tarde un paso en la senda del verdadero amor.

Sin embargo, no se atrevió á negarse.

—Que entre, dijo.

Y Samuel Kloss entró en el gabinete.

Detrás de él venia el inevitable doctor, el doctor complaciente, aquel buen hombre que despues de haber sido el amigo del padre, era el cómplice del hijo.

II.  
¡Ah señores concurrentes á la hostería del Agulla, inmediata al antiguo puente de Heidelberg, estudiantes sencillos y caballerosos, duelistas inocentes cuyas espadas no pichan y hacen una raya antes de cortar la piel... no lo hubierais conocido! Juventud laboriosa y tudesca de la buena ciudad de Heidelberg, hijos de Hannover, de la Baviera y de la Prusia, al ver la transformación que había sufrido nuestro antiguo rey, el Samuel de los pasados días de gloria, el rodomonte de la Patriarcal universidad, hubierais dado un grito de asombro. Había dejado sus botas de campana, su pantalon collant gris perla, su levita con alamares y su gorra de visera charolada, ornada con la divisa nacional. Un espeje de cubilete cubría su cabeza, llevaba un pantalón á cuadros que caía recto sobre su bota de charol, un chaleco de terciopelo, un chaquet de paño azul y un gaban encima que le llegaba hasta los talones.



Y van tres consejos de la experiencia de mi tío!  
Ya he dicho á Vds. que tenía yo entonces veintinueve años. A esa edad, ¡qué ha de hacer uno más que enamorarse!  
¡Era tan bonita! ¡tan sencilla, tan candorosa, tan pudorosa, tan donosa! Y además, había advertido que no le era yo indiferente. Después de algunos días, pude convencerme de que en efecto, la muchacha no me miraba con malos ojos.  
Me habían dicho que no tenía dote, pero, ¡qué me importaba eso! El verdadero amor no se acuerda del dinero nunca... hasta después de la boda.

—Mañana voy á ver al padre, me dije, y le pido la manita de la niña. ¡Ay! ¡qué manita tan rica!... pero antes...  
Y no había terminado la frase cuando ya tenía abierto el libro de los *Consejos de la experiencia*.

Decía así:  
—AMOR.—MATRIMONIO.—Trampa en que se dejan cojer los tontos. Hay que temer como á la peste los ojos tiernos y la modestia y sencillez de las muchachas elegantes pobres. Este género de explotación es muy común en la corte.

¡Explotación! exclamé... eso no vá conmigo. Y no parece sino que mi tío conoce á mi adorado tormento que tiene en efecto ojos tiernos y aire modesto y sencillo... y es además señorita pobre... ¡Cuerno! ¿dónde me iba yo á meter?... A no ser por mi tío y por su libro me pierdo para toda mi vida, y me encuentro cazado como un raton en la ratonera.

En algunos salones volví á encontrar á la bonita muchacha, y mi desden debió probarle que había adivinado sus astucias y malas intenciones.

Y van cuatro consejos de la experiencia de mi tío!  
Pero aquella noche estaba yo exasperado, sin saber por qué, y tenía ganas terribles de vengarme en alguno. Precisamente se hablaba allí con entusiasmo de cierto conde, en el que me había parecido ver un rival favorecido por mi ex-adorado ex-tormento.

—Un conde! ¡un conde! exclamé irónicamente. En la corte la nobleza debiera estar sometida á un fiel contraste como las penas y medidas, para que no hubiera engaño.

La frase estaba literalmente tomada de los *Consejos de la experiencia* de mi tío.

Por desgracia, el conde que entraba en aquel momento, había oído mi exclamación. Siguió una provocación, y lo malo fué que á la provocación siguió un sablazo que me abrió la cabeza como un melon.

Y van cinco consejos de la experiencia de mi tío!  
Estuve en cama seis semanas; en seis semanas hay tiempo de reflexionar, y cuando se ha pensado se siente un deseo irresistible de comunicar á alguno el fruto de la reflexión y la meditación. Este alguno fué un primo mio que había ido á verme. Se lo conté todo, en primer lugar la historia de mi amigo de dos horas.

—¿Y no le has recibido en tu casa? me dijo. ¡Pues si es uno de los mas brillantes jóvenes de Madrid, y su padre es ministro, y hubiera podido colocarte en muy buena posición!

Le referí el lance que produjo la quema de mi manuscritos.

—¡Hombre! precisamente el primer actor del Teatro español, que es amigo mio, me había encargado que pidiera la comedia, de la que había oído hacer grandes elogios á personas que te la habían oído leer.

Contele tambien lo del hombre de negocios.

—¡Hombre! exclamó, pues es un banquero honradísimo, y el último negocio que ha emprendido le dejará legítimamente diez ó doce millones limpios.

Llevaba un pedazo de cristal en el ojo, una cadena de reloj al rededor del cuello y unos picos de la camisa que le llegaban hasta las orejas. Hablaba el francés casi sin acentos y desde hacía tres meses, el pabellon de Armenouville no veía mas que á él á caballo. Y además tenía talento...

Cuando estos gascones del otro lado del Rhin viene á Francia, es siempre para humillarnos por su inteligencia.

Hablaba el lenguaje mas grato de cada uno de los círculos, hacia correr caballo y había encontrado un jockey que llevaba diez libras de ventaja á todos los conocidos.

Había querido comprar *The Colonel*, el antiguo vencedor de las carreras, y no pudiendo lograrlo, había adquirido á Coraly Berthelot una de las seis mujeres que hacen la dicha de un club esencialmente elegante.

Coraly se daba buena mano para ayudar á Samuel á gastar los millones de su padre, lo cual permitía al joven olvidar un poco á Eva, aunque no siempre.

Porque á pesar de que acompañado por su amigo el doctor, había recorrido París en todas direcciones, consultado á las sonámbulas y pedido noticias en todas las agencias de matrimonios, no había podido encontrar á la rubia pupila de su padre.

Pero así como el baron Eduardo, llamado Singleton, tenía aquel día una manía, la de sentir el amor verdadero, el baron Samuel Kloss, tenía la suya.

Quería encontrar á Eva.

Por la mañana había ido á ver una sonámbula.

—¿Qué queréis? No se hace impunemente al otro lado del Rhin, en el país de las leyendas y las supersticiones.

Hay personas que no creen en Dios, y creen en los hombres que hacen mal de ojo.

Samuel había llevado á la sonámbula un rizo de cabellos rubios.

Aquel rizo se lo había dado Eva, cuando aun vivía el actor Kloss en el gran salon del castillo de Kurbstein, una tarde que Samuel salía para Heidelberg.

La sonámbula después de tocarlo dijo:

—Encontrareis á esta persona mañana en el bosque de Boulogne á las siete y media de la mañana.

Samuel salió pensativo de casa de la moderna pitonisa.

—Estamos en noviembre, pensó; en este tiempo no se va al bosque á las siete de la mañana sino para un duelo.

Así, pues, había estado todo el día esperando una cuestión,

Tampoco le oculté la página de mis amores.

—¡Ah! exclamó, esa chica es la perla de Madrid. Precisamente ahora acaba de heredar dos millones y se casa con el conde de la Polvareda.

—¡Mi adversario!

—Sí; un cumplido caballero, emparentado con toda la nobleza del mundo.

—Ya era demasiado; cogí la pluma con furor y tracé estas palabras:

«Querido tío:

Devuelvo á V. sus *Consejos de la experiencia*. En tres meses, el dichoso librito me ha hecho perder un amigo, un éxito en el teatro, una fortuna, una esposa adorable, y lo único que me ha producido es un sablazo que me ha partido. Ya es bastante experiencia para un joven. Coloqué V., pues, en mejores manos su librito, porque si continúa siguiendo sus consejos puede que me lleve al Hospital, á San Bernardino ó á un patíbulo afrentoso.

Por lo demás, he aprendido á mi propia costa, que la ilusión es el mas encantador privilegio de la juventud. A cada estación sus frutos y sus flores.

De V. afectísimo, su sobrino, etc.»

—¿Y su tío de V? preguntó con cierta ironía el viejo serio.

—No he vuelto á saber de él.

—Pues amiguito, yo tengo noticias tuyas. Es muy amigo mio y la semana pasada he venido de su pueblo de V. donde he tenido el gusto de verle, y por cierto que me ha encargado diga á V. que se ha casado con la cocinera y que de la herencia no hay nada de lo dicho.

## CASCABELES.

A juzgar por los síntomas que se notan en las producciones que vienen poniéndose en escena desde hace algun tiempo, este año vamos á tener plétora de política en el teatro.

¡Como si ya no hubiera política bastante!

Es sensible que al teatro se lleven tambien las pasiones de partido, y que no pueda una persona sensata ir á parte alguna sin encontrarse con la política, que es acaso lo que mas le hastia y enoja.

«A que no saben Vds. en qué se ocupan ahora los periódicos!»

En discurrir sobre si los curas deben casarse, lo cual es cosa que me parece no es de la competencia de los periódicos, pero en fin, de algo se ha de hablar.

Y, esto es gordo, una señora ha dirigido una carta á *El Imparcial* diciéndole que si señor, que los curas deben casarse.

Espero que algun caballero vá á pedir que se casen las monjas.

Entre los nueve infelices fusilados en Montealegre, había un joven de 15 años, nacido en Marsella, segun consta en la partida de bautismo, que su desdichada madre ha publicado en un periódico catalan.

¡Que inhumanidad! ¡qué desgracia tan grande para España que se cometan actos semejantes!

Pidamos á Dios resignación para la infeliz madre.

que no llegó, y por fin tomó el partido de imitar al profeta que iba hácia la montaña, ya que la montaña no se dignaba ir hácia él.

Con este objeto entró en el gabinete donde Singleton soñaba con el amor y Ana con el palo santo.

—Caballero, dijo Samuel, mirando fijamente á Ana, ¿conoceis á esta señora?

—Es probable que la conozca puesto que come conmigo, repuso Singleton.

—Permitid que os diga, añadió Samuel, que esa no es una razon, porque...

El joven se detuvo y se sentó á la mesa.

—Singleton se levantó estupefacto.

—Estas aceitunas son detestables, dijo Samuel con la mayor calma... Mozo, tráeme ostras. El señor paga.

—Caballero, exclamó Singleton, rojo de vergüenza y de cólera, ¿estais loco?

—No, dijo Samuel, pero esta niña me gusta y voy á cenar con ella.

No es un hombre baron en vano. Baronia obliga.

Singleton cogió un vaso lleno de agua y lo arrojó al rostro de Samuel.

Este evitó el golpe, cogió la servilleta de Ana, se limpió tranquilamente y dijo á Singleton:

—Perdonad, caballero, que uaya turbado vuestra cita. Nos veremos mañana por la mañana en el bosque en una esplanada entre el jardin de aclimatacion y Madrid. Como soy el ofendido, elijo la pistola. A las siete estaré sobre el terreno.

Singleton saludó. Pertenecía á un club donde todo se hace en debida forma.

—Ahora, añadió Samuel, voy á daros un consejo. Esta joven es linda...

Y asesinó con una mirada á la pobre Ana ya medio muerta de espanto.

—Os ruego que penseis en ella, añadió Samuel. Añadid una línea á vuestro testamento...

Ana se sintió volver á la vida, y comenzó otra vez á soñar con su mobiliario de palo santo.

Barbudo, con los cabellos espesos, el color moreno, los dientes blancos, el labio carnoso, mas bien bajo que alto, cauteloso

Pregunta *La Igualdad* que adónde vamos.

Ya se le podía dar algo bueno á quien contestase con seguridad.

Probablemente vamos á quedarnos como el gallo de Moron.

Y preguntó yo:

¿Qué falta hace tener un embajador en París que cuesta un dineral?

¿Para qué sirve?

Por eso no nos ha de mirar con mejores ojos el señor de Napoleón... con que para ese resultado es una verdadera lástima que se gaste dinero.

Un individuo se comió el otro día en la calle de la Luna veintiseis libras de peras.

Veán Vds. á un hombre á quien le gustará que le pongan las peras á cuarto.

Se ha inventado una carabina que hace 38 disparos por minuto.

Respetando y reconociendo la habilidad y el ingenio del autor, lo primero que se me ocurre decir es:

—¡Qué atrocidad! pensar que un hombre puede matar en un minuto á treinta y ocho hermanos suyos!

A juzgar por el extraordinario progreso en las invenciones guerreras, vá á llegar tiempo en que baste un ejército de cuatro soldados y un cabo con cinco carabinas que maten cinco mil hombres por segundo para ganar una batalla.

Los periodistas han ido á la Granja á hacer una visita al Regente.

Yo tampoco.

Pues señor, sigue el reparto de empleos á los periodistas ministeriales.

De eso estoy libre yo.

Paréceme á mí, salvo mejor opinion, que los carlistas debían retirarse á sus casas, convencidos de que no han hecho efecto.

Y no hagan caso de lo que les digan los periódicos realistas, que una cosa es predicar la guerra ó poco menos desde un gabinete muy confortable, y después de haber asistido al *campan* de la Zarzuela, y otra pasar trabajos por esos campos, y adquirir enfermedades y exponerse á morir desastrosamente.

La solución de la charadita del número anterior es, si ustedes no se oponen, *carlistas*; estos caballeros han logrado que no se hable mas que de ellos.

*La Regeneracion* dice que no excita á la guerra.

Para que se convengan Vds. de que hace en efecto esas ex-

en sus movimientos como una culebra, la mano fina y nerviosa, el pié pequeño como el de una mujer, mirada unas veces sombría y profunda, otras apasionada y tierna, y otras brillante como la hoja de una espada, tal era el personaje que vamos á presentaros.

Todos le habeis visto en París, de noche en el café Inglés, por la mañana en el bosque montando una admirable yegua irlandesa llamada *Miss Sarah*.

En verano se paseaba á las cinco con un cigarro en la boca por delante de Tortoni.

Se llamaba D. Ramon.

Era un español, nacido segun decian en Buenos Aires.

¿Era rico? No se sabia; vivía sin trabajar, como las gentes ilustres.

Su vida pasada era un misterio como su existencia actual.

Un inglés, correo de gabinete que pasó ocho dias en París de paso para Madras, pretendía haberle conocido en Senegal donde hacia la trata de negros.

Un americano de Nueva York, afirmaba tambien que D. Ramon había tratado á la edad de veinte años de hacer una revolución en su país, que había sido rey durante veinticuatro horas, luego condenado á muerte, y que se había escapado milagrosamente.

D. Ramon no hablaba de esto una palabra, vivía sóbriamente, habitaba un modesto entresuelo.

Cenaba regularmente, pertenecía á un club bien considerado, y fumabacigarros de forma rara, que segun decia, estaban hechos sobre la pierna desnuda de bellas mulatas nacidas y mantenidas en sus haciendas de Ultramar.

D. Ramon comía en casa de Bignon.

Comía solo y se le reservaba constantemente la misma mesa, á la izquierda, cerca del mostrador, entrando por la Calzada d'Antin.

Aquel día D. Ramon estaba sombrío como una noche de invierno.

Su gesto era desagradable; se había olvidado de hablar á gritos, cosa que no le sucedía nunca.

Cuando acababa de comer oyó un gran ruido; era el altercado que tenia lugar en el piso principal entre el baron Singleton y Samuel.



citaciones, publica un artículo en el que pretende demostrar que no está reñida la misión del sacerdote con la del guerrero.

Hay progresistas que quieren al rey de Portugal para rey de España.

Otros progresistas quieren a un joven adulto, como diría Camprodon, que se llama Tomás, duque de Génova.

Y otros quieren que sigan las cosas como están.

Las tres son bonitas soluciones para que vayamos de mal en peor.

¿Y qué dice don Salustiano? Nada, él cobra su millonaje y siga la broma.

La inauguración de la campaña carlista ha dado ya lugar a varias desgracias lamentables; ya ha habido muertos y heridos en acción y varias ejecuciones; ya se ha vertido noble y generosa sangre española.

Si D. Carlos es hombre de buenos sentimientos, le bastará este triste ensayo, para desistir de la guerra, cuya responsabilidad le cae toda encima.

Por nada del mundo quisiéramos hallarnos en su lugar, ni aun venciendo en la lucha, porque nos mataría el recordamiento de las desgracias causadas.

El general Baldrich ha dispersado en Cataluña algunas partidas carlistas, evitando cuidadosamente el derramamiento de sangre y sin fusilar a ningún prisionero.

Damos el parabién a dicho jefe y sentimos que no fuera el que sorprendió a los infelices fusilados en Montealegre, porque el hubiera evitado de fijo esta deplorable desgracia.

En Reus sigue casándose la gente por lo fino, es decir, por lo civil.

El alcalde de Reus es capaz de casar de un golpe a todos los hombres y mujeres del mundo.

Siga el belén.

Vá a publicarse en Vitoria una colección de leyendas vascoas.

congadas, basadas en las curiosas y poéticas tradiciones del país. La primera, que se titula La Dama de Amboto, está escrita por D. Sotero Mantelí, tan conocido ya por sus excelentes trabajos históricos.

Personas que conocen la nueva obra del señor Mantelí, nos dicen que es una narración llena de encanto y de interés, escrita con notable cruidición y galano estilo.

Recomendamos a los aficionados a buenos libros, se suscriban a La Dama de Amboto.

El Aurrerá, periódico de San Sebastian, porque en un artículo de costumbres publicado en EL CASCABEL, se dice que no se encontraba un periódico en San Sebastian, habla de nuestro director, de los unionistas, de los partidarios del duque de Montpensier y de no sabemos cuantas cosas más.

Parécenos que la cosa no merecía tanto, pero en fin, sepase que en San Sebastian se publica un periódico liberal titulado Aurrerá, que quiere decir Adelante! y que tiene establecidas su administración, redacción e imprenta, en la calle de Garibay, y se vende a dos cuartos todas las tardes, y consta de cuatro páginas de buena impresión y papel bastante bueno, siendo las dos planas del centro, las mismas de El popular de Madrid, que se las remite ya impresas, y las otras dos originales de los ilustrados redactores del Aurrerá.

Vea el Aurrerá si damos noticias de su existencia.

Hemos tenido el gusto de ver caracteres de imprenta hechos estos días en la antigua y acreditada fundición del señor Aguado, cuyo metal, formado con una aleación nueva, es muy superior en dureza al que se usa en Inglaterra, Alemania y Suecia. El Sr. Aguado ha conseguido, gracias a incansables esfuerzos introducir tales mejoras en todos los utensilios del arte tipográfico, que su establecimiento, al nivel de los mejores del extranjero, honra verdaderamente a la industria española.

Dice en uno de sus famosos artículos el inventor del aceite de bellotas, que ha conseguido librar a la humanidad de infinidad de molestias y accidentes.

¡Hombre! a ver si nos libra V. de las pasiones políticas. Pero contra esas no hay aceite de bellotas que sirva. Solo se suelen aplacar con algún empleo gordo.

Nos apresuramos a publicar la siguiente carta que nos dirije nuestro amigo el Sr. Lopez Fabra.

Sr. Director de EL CASCABEL:

BARCELONA 16 DE AGOSTO DE 1869.—Mi muy querido amigo: Infringiendo V. el encargo hecho a mis amigos, de la prensa, para que no se ocupen en favorecerme, ha consiguado exponerme en el número de ayer, de su apreciado periódico, la impresión que le ha causado el decreto de mi cesantía, como Geógrafo de la Dirección General de Correos, tributándole elogios cuya lectura, según V. presumía, porque me conoce, no ha podido menos de mortificarme.

Mi modestia no llega al extremo de negar que he prestado durante doce años al ramo de Correos servicios y alcanzado ventajas en favor del público, del Erario, del concepto del país, y sobre todo, de los adelantos en la parte geográfica, que merecen algo mas que el quedar el Gobierno satisfecho de mi celo e inteligencia. Me considero digno de mayor prez J. seguramente, la obtendré el día en que la pida.

Pero entre estas verdades, y el que V. en la amistad con que me distingue, atribuya a mi iniciativa todas las ventajas que el público y el Estado hallan en el servicio de Correos, hay una gran distancia que deseo se reduzca a sus justos límites. Esa honra pertenece a muchos funcionarios de Correos, que en gran número sufren hoy una suerte mas desventajosa que la mia. Para persuadir a V. con un solo ejemplo, y con relación a los convenios que V. cita, la mayor parte de los videntes son obra exclusiva de nuestro comun amigo D. Emilio de Navasqués, cuyos conocimientos y servicios en esa parte no tienen rival, y ha obtenido por ellos otra cesantía.

En interés de los trabajos geográficos, por desgracia poco florecientes en España, en pró de los cuales me habia ofrecido a proseguir en el cargo renunciando al sueldo, puedo dolerme únicamente del mencionado decreto, del cual juzgo según el actual Director general de Comunicaciones, cuyo elevado espíritu administrativo me complazco en reconocer.

Agradeciendo la leal y recta intencion que ha guiado a V. le ruega se sirva reducir a lo justo los elogios con que ha distinguido a su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

FRANCISCO LOPEZ FABRA.

MADRID: 1869.—Imprenta a cargo de Diego Vazquez, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

ESTOMÁTICO. TÓNICO. VIN DE BELLINI. APERITIVO. FEBRIFUGO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES.

PASTILLAS & SIROP RESOLUTIFS DE J. COUTANT a l'Iodure d'Albumine PUR PARIS RUE PERNETTE 12. El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD DE CH. FAVROT. Para evitar las falsificaciones, exija el nombre y firma: CH. FAVROT. Parra, 102, rue Richelieu, Paris.

EMPRESA GENERAL DE ANUNCIOS. Los que necesiten dar a conocer sus productos, podrán publicar sus anuncios en los periódicos y a los precios siguientes: La Iberia... El Genio Médico... La Discusion... La Nacion... El Cascabel... La Política... El Puente de Alcolea...

ALCOHOL RECTIFICADO. PASTILLAS DE DETHAN. AGUA DE VICKY. Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se venden a 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.

DE LA VIRILIDAD. De las causas de su decadencia prematura e instruccion para su completo restablecimiento. Ob a dedicada a los que adocen de resultados de sus excesos, hábitos solitarios o del contagio.

JARABE DE POTASIO. DE J. P. LAROSE. FARMACEUTICO EN PARIS. El Yodo es potasio es un verdadero alimento, un reparativo de grande eficacia.

GUIA MEDICA DEL MATRIMONIO. Instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos y para evitar y remover sus dificultades físicas. JAQUECAS. DOLORES DE CABEZA. NEURALGIAS. DIARREAS. INGA DE LA INDIA.

ELIXIR ANTI-EPILEPTICO. PREPARADO POR GADEA. Especifico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas. Cura radicalmente el histerismo, palpitaciones del corazón, flojedad y debilidad nerviosa.